

duda un sentimentalismo que está peligrosamente cerca (cuando no se identifica) con la emoción barata del lagrimón o —afinando— la «tierna» emoción del buen burgués al que se le encoge el corazón contemplando penurias amablemente matizadas por el humor, penurias que él selecciona en relación con su particular imagen de la pobreza, que está a años-luz de la misma; porque los *films* de Chaplin son críticos en un sentido tan genérico que su protesta no es peligrosa, pueden aceptarla perfectamente muchos de aquellos a los que va dirigida, en todo caso es tan primaria muchas veces como la sociedad americana que se le enfrenta; tan primaria como su lenguaje fílmico; tan efectiva como él en muchas otras ocasiones, a pesar de todo. ¿Es, entonces, Chaplin, el hombre tan lúcido y coherente que Villegas pretende mostrarnos a través, sobre todo, de su actuación con respecto al macarthysmo? Este es un punto vital íntimamente relacionado con lo anterior. Personalmente opino que no lo es, *no puede serlo*, si es que su estética responde a su ideología (obviamente), porque su estética es la estética a veces genial, a veces dispersa y barata de un hombre nada coherente o, específico, nada complejo. Creo que está mucho más cerca de la realidad la afirmación de que Chaplin fue un gran artista arropado por intelectuales de primer orden y está mucho más cerca del verdadero Chaplin lo que Villegas dice en el párrafo segundo de la página 193.

Villegas López presenta el recorrido vital de Chaplin como el de un auténtico *self made man*. No entiendo —o no acepto— que Villegas porte el sentimiento individualista y paternalista de *asombrarse porque un «pobre bufo» sea capaz de renovar el cine*; es decir: que un hombre tan minúsculo llegue a hacer algo tan grande. Dejando a parte que Charlot haya renovado el cine tan inmensamente como Villegas pretende, el planteamiento del estudio se viene abajo: deja de ser crítico, es un asombro acrítico, una loa sentimental. Cito dos ejemplos: a) El relato de las «peripecias» históricas que rodean la vida de Charlot está narrado con el ritmo aparentialmente alegre y loco de los años veinte (en la parte dedicada a esta época y alrededores): me parece un modo muy simple, en el sentido malo que puede tener la palabra, de contar la Historia. b) Ante el macarthysmo, Villegas es antes el hombre indignado porque golpean a su ídolo que el hombre indignado por una situación histórica brutal. (Cuidado: esto es lo que deja entender su relato; a mí me cuesta creer que sea la exacta situación del autor.)

Documentalmente el libro es completísimo, aunque excesivamente aureolado, pues cada vez está más claro que *monsieur Verdoux* es la última obra de Chaplin; *Candilejas* y *Un rey en Nueva York* no

resisten el paso del tiempo como lo hace *La quimera del oro*. *La condesa de Hong Kong* parece mostrar un Chaplin perdido en el pasado. No veo —repito— suficientemente dilucidada la cuestión del sentimentalismo. Mientras *El chico* es un folletón, *Armas al hombro* es una obra maestra del cine.

Villegas ha logrado momentos interesantísimos en su libro —el análisis evolutivo de su obra, casi *film* por *film*, es un trabajo muy completo; toda esta mecánica le funciona verdaderamente bien a Villegas—, siempre desde la perspectiva con que, ya dije, se enfrenta a Chaplin. El autor se confiesa claramente individualista y sigue a Chaplin. Yo, por mi parte, no puedo aceptar esta convención. Ahora bien, entiéndase que lo aquí escrito es justamente la exposición de las razones de mi postura, no significa un ataque destructor hacia Chaplin. La verdad es que para dejar clara mi opinión sobre el que considero un gran director cinematográfico, debería escribir otro libro. Y esto, de momento, me parece demasiado. En cualquier caso quiero también hacer constar que el libro de Villegas lo guardo como un valiosísimo archivo.—JOSÉ MARÍA GUELBENZU.

LUIS FEDUCHI: *Historia del mueble*. Editorial Abantos. Madrid, 1967; 849 pp.

Hace veintiséis años, exactamente en 1946, que Luis Feduchi publicaba su *Historia del mueble*, doscientas páginas, mil fotografías y cuadros de los estilos, con un prólogo del marqués de Lozoya. Dicho libro se agotó inmediatamente.

Pasado este tiempo al que antes nos referíamos, Feduchi ha dado una nueva versión del libro en el que se han aumentado las fotografías, revisado hasta casi la saciedad los textos y ampliado los cuadros sinópticos. Ha creído también el autor que era interesante incluir un vocabulario de términos muy empleados en ebanistería, en general casi todas voces españolas, pero entre las que no ha dudado en poner, cuando ha sido necesario, algunas francesas e inglesas, que son de uso corriente. Además el vocabulario tiene algo muy interesante, sobre todo dirigido al lector no especializado; se trata de que dicho vocabulario va acompañado con dibujos, ilustraciones y fotografías.

El mueble, ese ser inanimado tan cercano al hombre, se ha convertido en algo necesario y vital, tanto que no se concibe hoy una

existencia humana sin un ambiente al que indudablemente aporta una máxima fuerza el mueble en general.

En *Historia del mueble*, Feduchi ha partido, para darnos una dimensión extensísima de lo que es y fue el mueble, de una afirmación con la que abre la página primera, y que a nuestro juicio encierra la verdad objetiva y significativa de la razón del mueble en toda la extensión de la palabra: «Según la tradición recogida por Diodoro de Sicilia, Menes, faraón de la primera dinastía, introdujo el gusto de las cosas bellas en los objetos de uso diario.»

Partiendo de aquí, Luis Feduchi intenta—y lo consigue extensamente—demostrar que el mueble es un buen ejemplo de esta norma. Además de dejar traslucir netamente que el mueble es un arte industrial (simple objeto utilizado por el hombre), «expresión por igual útil y decorativa»; en fin, «una obra hija del espíritu».

No es ya el atractivo—una verdadera maravilla en color y blanco y negro—de las ilustraciones de la *Historia del mueble*, en las que se puede sumergir las ansias del técnico y el profano (ambos encontrarán obras inéditas, insospechadas, ocultas por la noche de los tiempos); no sólo son las fotografías—naturalmente, uno de los puntos fundamentales en la concepción de un libro de tamaño envergadura—; hay algo en él definitivamente importante, cuyo máximo elogio sería apuntar que no es un tecnicismo más: los textos de Feduchi, aplicados a cada momento histórico importante de la madera, convertida por el hombre en simplemente mueble, son algo delicioso, primordial, que se van devorando como si aquello fuera, en más profana palabra, «la novela del mueble».

Y es que, a lo largo de las páginas de su libro, Luis Feduchi ha plasmado, ha dejado dicho sencilla y llanamente—y aún podría aplicarse una palabra más: minuciosamente—lo que ha sido y lo que es el mueble. Desde Egipto, Grecia y Roma, pasando por el románico, el gótico, el renacimiento, el barroco, el neoclásico, el imperio, el isabelino, hasta lo que es el mueble contemporáneo, el autor ha hecho una exhaustivo-decisiva pasada, deteniéndose en los pormenores necesarios, aportando una serie de material que para la mayoría de los lectores casi podemos asegurar que es inédito.

Sería injusto no hacer hincapié en las 1.200 fotografías, que ofrecen al lector una vasta ilustración de lo que fue, ha sido y es el mueble en toda la extensión de la palabra; como asimismo son definitivos los cuadros sinópticos de los estilos, los cuales van todos acompañados con mínimas fotografías, que, en el momento de tener que hacer uso

de ellos, simplifican hasta el máximo y ayudan a recordar la materia consultada.

Como final, es importante señalar una serie de ilustraciones a las que Luis Feduchi ha llamado «la pata a través de los estilos», que es un verdadero film en dibujos de la historia de las patas de toda clase de muebles, a través de los distintos países del mundo.—RAÚL TORRES.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

REVISTA MENSUAL DE CULTURA HISPANICA

Desde 1948 esta Revista viene integrando el mundo hispánico en la cultura de nuestro tiempo ★ Por su atención a las manifestaciones profundas del sentir, del pensar y del crear hispanoamericano, y por su reflejo claro y español del latido espiritual de Europa, CUADERNOS HISPANOAMERICANOS es y seguirá siendo:

LA REVISTA DE AMERICA PARA EUROPA

LA REVISTA DE EUROPA PARA AMERICA

DIRECCION, SECRETARIA LITERARIA Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos

Instituto de Cultura Hispánica

Teléfono 244.0600

Dirección	Extensión 200
Secretaría	— 298
Administración	— 221

MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION POR UN AÑO

España... ..	550 pesetas.
Extranjero... ..	10 dólares.
Ejemplar suelto (España)... ..	50 pesetas.
Ejemplar suelto (extranjero)... ..	1 dólar.
Ejemplar suelto doble (España)... ..	100 pesetas.
Ejemplar suelto doble (extranjero)... ..	2 dólares.